

## ACTO ÚNICO

*Petrópolis, Brasil, 22 de febrero de 1942. Salón en la residencia del matrimonio Zweig. Estancia escasamente amueblada. Un escritorio repleto de papeles y sobres, una estantería con pocos libros y una pequeña mesa con una partida de ajedrez a medio disputar. Sentada ante el escritorio, Charlotte Elizabeth Altmann, Lotte, de 35 años, ha terminado de leer un texto. Su expresión denota cansancio y una acusada melancolía. Viste un traje veraniego. De pie junto a ella se encuentra Stefan Zweig, de 60 años, rostro envejecido, gesto fatigado y mirada perdida. Ha estado escuchando mientras toma una taza de té. Antes de iniciarse el diálogo hay un silencio.*

**Lotte.** ¿Quieres que vuelva a leerlo?

**Zweig.** No.

**Lotte.** Entonces, ¿lo firmarás así?

**Zweig.** Está bien así. No creo que sea necesario añadir nada más. ¿Qué te pasa?

**Lotte.** Nada. Pensaba que tal vez...

**Zweig.** ¿Qué?

**Lotte.** Perdóname, estoy un poco aturdida.

**Zweig.** Lo hemos hablado decenas de veces.

**Lotte.** Sí, sí, lo sé. Es sólo que... de repente... (*Calla.*)

**Zweig.** De repente tienes miedo.

**Lotte.** Tengo miedo.

**Zweig.** (*Muy tranquilo.*) Será sólo un instante. Ya te lo he dicho. No durará más de lo que tarda una persona en apurar una taza de té. (*Bebe.*)

**Lotte.** Lo sé. Aún así no puedo evitar sentir miedo. En los últimos días me he repetido a mí misma que llegado el momento no dudaría, pero ahora...

**Zweig.** Sabes que no tienes por qué hacerlo. No quiero...

**Lotte.** No.

**Zweig.** ...que te sientas obligada. Si decides no hacerlo...

**Lotte.** No, no. Quiero hacerlo...

**Zweig.** ...no te faltarán medios para continuar.

**Lotte.** Claro que quiero hacerlo. Estoy decidida. Pero permite al menos que me estremezca un poco. ¿No es natural este temor?

**Zweig.** (*Resignado.*) Sí.

**Lotte.** (*Se acerca a él, cariñosamente.*) Incluso ahora me da ánimos tenerte a mi lado. Saberte tan decidido.

**Zweig.** A mí no me asusta la muerte. Lo único que siento en este momento es tristeza. Me ha gustado vivir. Pero la vida se ha convertido en algo terriblemente más triste que la propia muerte. *(Silencio.)*

**Lotte.** ¿Quieres descansar un poco?

**Zweig.** No. Terminemos. Ya no nos debe faltar mucho, ¿verdad?

**Lotte.** *(Señala un montón de sobres y papeles sobre la mesa.)* Este montón de aquí.

**Zweig.** Prefiero que lo terminemos ahora. Así todavía tendremos tiempo de dar un paseo por el jardín. Si te apetece. *(Lotte asiente.)* Seguro que habrá un bonito atardecer. Luego volveremos a casa, nos tumbaremos en la cama y todo habrá terminado.

**Lotte.** *(Para sí.)* Todo.

**Zweig.** Será como un tránsito.

**Lotte.** ¿Un tránsito hacia dónde?

**Zweig.** Hacia un lugar donde dejemos atrás el dolor.

**Lotte.** ¿Lo crees?

**Zweig.** ¿El qué?

**Lotte.** ¿Crees que el dolor terminará con la muerte?

**Zweig.** Por supuesto.

**Lotte.** ¿Cómo sabes que no lo llevaremos con nosotros?

**Zweig.** ¿Qué?

**Lotte.** ¿Cómo sabes que después de muertos no continuaremos experimentando el dolor que ahora nos atormenta, que nos libraremos de esa tristeza infinita en que se ha convertido nuestra vida?

*(Zweig experimenta un escalofrío. No sabe qué responder.)*

**Zweig.** Lotte, no podemos saberlo. Nadie puede saberlo.

**Lotte.** De ser así, qué fracaso, ¿no es cierto? Ni siquiera después de muertos lograríamos estar a salvo de él.

**Zweig.** Dijimos que hoy no hablaríamos de él. Ya no volveremos a oír hablar de él nunca más.

**Lotte.** Perdóname. No soy tan fuerte como tú crees.

**Zweig.** Claro que lo eres.

**Lotte.** No. No lo soy. Lo dices para darme ánimos. Pero sabes que no es cierto. Ojalá yo hubiese sido la mitad de fuerte que Friderike.

**Zweig.** ¿Por qué dices eso?

**Lotte.** Porque si hubieses seguido con ella, jamás te habrías atrevido a esto.

*(Silencio. Zweig acusa el golpe.)*

**Zweig.** Eso ya no tiene remedio.

**Lotte.** Es mejor que lo hablemos. Estamos poniendo todas las cosas en orden, aclaremos también esto.

**Zweig.** ¿El qué?

**Lotte.** ¿Crees que no lo he pensado? Todo habría sido distinto si aún estuvieses casado con ella.

**Zweig.** Todo habría sido igual.

**Lotte.** No, cariño.

**Zweig.** La guerra sería la misma. El exilio sería el mismo...

**Lotte.** Sí. En lo exterior sí. Quizá todo sería igual. La guerra, el exilio, la persecución... Puede que tú y ella también hubierais venido a Brasil, tal vez incluso viviríais en esta misma casa, pero estoy segura de que no habría un frasco de veneno esperándote en el cajón de tu mesa. (*Silencio. Zweig calla.*) Y pensar que fue ella misma quien me eligió para ser tu secretaria. ¿Sabes por qué lo hizo? Te lo imaginas, ¿no?

**Zweig.** Te eligió porque eras la mejor. Ella misma me lo contó.

**Lotte.** (*Ríe con melancolía.*) Lo recuerdo como si fuera hoy mismo. Éramos varias candidatas. Debíamos ser seis o siete. Recuerdo a una muchacha de Viena, muy joven, era una chica preciosa. Hablaba cuatro idiomas. Todas estábamos convencidas de que conseguiría el puesto. Pero Friderike me eligió a mí. Me eligió porque de entre todas ellas yo era la más fea.

**Zweig.** Lotte, eso es una tontería.

**Lotte.** Fue así. Ni siquiera se le podía pasar por la cabeza que alguien como yo pudiese romper vuestro matrimonio.

**Zweig.** Tú no rompiste nada que no estuviera ya resquebrajado.

**Lotte.** Y sin embargo, de no ser por mí tarde o temprano habrías regresado con ella.

**Zweig.** Te equivocas.

**Lotte.** Estoy segura. Habrías vuelto con ella.

**Zweig.** ¿Por qué estás tan segura?

**Lotte.** Porque todavía la sigues queriendo.

**Zweig.** Te equivocas de nuevo.

**Lotte.** No. Lo comprobé cuando la encontramos en Nueva York. La manera en que le sonreías, en cómo la mirabas.

**Zweig.** Todavía siento afecto por ella, lo admito. Pero tienes que entenderlo. El amor no desaparece de repente. No se borran veinte años de vida en común sólo con estampar tu firma en un acta de divorcio.

**Lotte.** Cariño, no te reprocho nada. Lo entiendo. No estoy dolida, ni celosa. Es sólo que... No sé como explicarlo... Estando en Nueva York, a veces tenía la sensación de que yo seguía siendo tu amante, mientras que ella era tu verdadera esposa. Espera. Lo digo por mí, no por ti. Te repito que no quiero reprocharte nada. En todo caso es un reproche que me hago a mí misma. Por no haber sido capaz de ofrecerte algo sólido a lo que pudieras aferrarte, algo parecido a un refugio en medio de toda esta gran locura. Perdóname, no sé expresarlo mejor...

**Zweig.** Lo expresas perfectamente.

**Lotte.** Me habría gustado tanto haberte sabido proteger de todo esto. Haberte evitado... Al principio, cuando... cuando me enamoré de ti, te sonará egoísta, sabía que envejecerías antes que yo. Y era feliz pensando que llegado el momento tendría que cuidarte. En lugar de eso has sido tú quien ha tenido que cuidar de mí. Yo no he tenido fuerzas más que para seguirte. (*Silencio.*)

**Zweig.** Nunca te había oído hablar así.

**Lotte.** Nunca había hablado así. Debe ser... (*sonríe*) la solemnidad del momento. El caso es que... resulta difícil aceptar que he jugado un papel tan triste en tu vida.

**Zweig.** Lotte, ¿cómo puedes decir eso?

**Lotte.** No... Quiero decir... A veces he llegado a sentirme... como la muchacha inválida de tu novela. Ésa por la que el teniente sentía únicamente compasión.

**Zweig.** Lo que yo siento por ti no es compasión.

**Lotte.** Lo sé, lo sé... Nunca me había sentido tan querida como estando a tu lado. Pero de alguna manera yo deseaba corresponder a ese amor y no supe hacerlo. Si al menos una sola vez te hubiese ayudado de verdad, si hubiese podido protegerte de algún peligro, no sé..., eso me habría servido para no sentirme una carga.

(*Silencio.*)

**Zweig.** No sé cómo puedes ser tan dura contigo misma. Mejor dicho, sí que lo sé. Tampoco yo puedo evitar sentirme culpable por haberte arrastrado hasta este rincón en el fin del mundo.

**Lotte.** Tú no me has arrastrado. Te he seguido porque he querido.

**Zweig.** Y todavía dices que no has hecho nada por mí. Pensaba que Brasil sería el principio de nuestra nueva vida y resulta que hemos llegado al final del viaje. Y al final de todo estás tú, conmigo. Ninguna otra persona habría sido capaz de hacer lo que tú estás dispuesta a hacer.

**Lotte.** Yo no sabría seguir viviendo sin ti. Pero habría querido ser tan fuerte como Friderike.

**Zweig.** Dejemos de hablar de ella. Está lejos.

**Lotte.** No. Está muy cerca. Ha estado cerca todos estos años. Además, ella... Me dio algo para ti.

**Zweig.** ¿Friderike? ¿Te dio algo para mí? ¿Cómo...?

**Lotte.** En Nueva York.

**Zweig.** ¿Y lo has guardado durante todo este tiempo? ¿Qué es?

**Lotte.** Lo sabrás en seguida. Me pidió que te lo diera... en el último momento. Te ayudará. (*Silencio. Zweig la mira.*) ¿Qué?

**Zweig.** ¿Ves como yo tenía razón?

**Lotte.** ¿Cuándo?

**Zweig.** Cuando dije que eras una mujer fuerte.